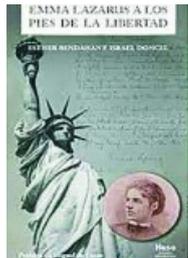


## Leer

## BIOGRAFÍA

## ¿De quién son los versos de la Estatua de la Libertad?



★★★★★  
«Emma Lazarus a los pies de la libertad»

E. Bendahan e I. Doncel  
EDITORIAL HUSO  
132 páginas,  
24 euros

Un soneto titulado «The New Colossus» grabado en el pedestal de la Estatua de la Libertad y firmado por Emma Lazarus es lo que conoce la mayoría sobre una mujer excepcional. Nació en Nueva York en 1849, en el seno de una rica familia judía, y en sus poemas y artículos en la Prensa encontró el medio para luchar contra la injusticia. Traductora de Heine o Ibn Gabirol, entre otros, vivió su judaísmo con libertad. El conocimiento del sufrimiento de los judíos europeos, especialmente los pogromos rusos durante el siglo XIX, la impactó y a él dedicó parte de su escritura. Adelantándose a su tiempo, propuso la creación de una nación judía en Palestina y en sus escritos unió historia y tradición para explicar el desgarro que sufrieron los judíos expulsados de sus países de origen. Este libro nos acerca a su historia de forma brillante.

## S. FERNÁNDEZ-PRieto

## ▲ Lo mejor

Es un muy completo perfil de una mujer extraordinaria y de su época trazado con rigor

## ▼ Lo peor

Nada que objetar, reproduce también artículos de Prensa, poemas y fotografías

## MALDITOS LIBROS

## «Romeo y Julieta», el drama de las pasiones juveniles que no cesa

► Shakespeare volcó en esta obra la tragedia de un amor imposible y convirtió a los Montescos y los Capuletos en el paradigma de las familias enfrentadas

A Baz Lurhman le llovieron insultos y maldiciones cuando adaptó esta obra del bardo británico y se imaginó al idealizado Romeo como un juvenil Leonardo DiCaprio con pistola automática y camisa hawaiana. A eso había que sumar el agresivo montaje, los caricaturescos gestos, más propios de un cómic que de las tablas de un teatro, la inusual velocidad que imprimió a diversas partes de la película (al igual que sus efectistas ralentizaciones) y visualizar a los Montescos y los Capuletos como unas bandas angelinas de muy malos gestos y composturas.

Lo cierto es que el director cobró por todas partes y los puristas hicieron gala de por qué se les llama puristas. Sin embargo, el

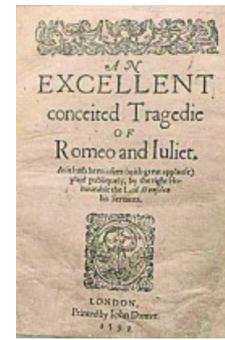
filme, vilipendiado por unos y otros, enganchó con los jóvenes igual que un vídeo de Tik Tok hoy. ¿Por qué? La respuesta es evidente: era violenta, era romántica y mostraba a las bravas lo que fue aquel romance en realidad.

Un amor que la poesía convirtió en literatura, pero que el sentido común todavía lo identifica como uno de esos calentones juveniles. Lo cierto es que el cureta de la obra se lo suelta a Romeo sin andarse con demasiadas cortapisas. A golpe de buenas palabras, le comenta que se encapricha de una y de otra sin que hubiera mediado entre una y otra ni medio día. Y claro, así no hay manera de que prospere una pareja. Vamos, que el alzacuellos le ha pillado el

truco al chico, que iba más desbocado que un campamento de reclutas y se había dado cuenta de que todavía no tenía demasiado claro la diferencia entre amor y lujuria, una frontera que en ocasiones resulta difícil de distinguir. Con este drama, el público empezó a darse cuenta de que Shakespeare a lo mejor sí que tenía algo que contar en el teatro. Y razón no le faltaba en esta ocasión a la platea, sobre todo, por lo que ya se estaba viendo de él en los escenarios. Este éxito sería un detonante, un antes y un después, y un buen indicador de un escritor que acabaría siendo un clásico.

## La herencia española

Con evidentes parecidos con la leyenda de Píramo y Tisbe, William Shakespeare se marcó un tanto con esta obra, datada en la década de 1590 y de claros tintes caballescrescos. No viene mal destacar aquí que Fernando de Rojas, que toca el mismo tema en «La Celestina», había dado a la historia un punto más realista y moderno, que por entonces éramos potencia cultural, y descalabró a Calixto cuando subió por una temblorosa escalera para encontrarse con su amante. En España se ve que ya habíamos despeñado el amor cortés por el mayor de los precipicios a base



Portada de la primera edición de la obra, que se editó en 1597, aunque se representó antes

de reinos de él por lo irreal y por lo ridículo que era, pero el inglés, de eso no se había enterado, así que hizo que Romeo se comportara según los cánones prescritos. Lo mejor de la función es Mercutio, un personaje que, si atendemos a lo que decían las malas lenguas, el autor lo tuvo que matar porque, si no lo hace y de vivo que le había salido, la invención lo habría terminado matando a él. La obra sigue siendo moderna, no por el marco cortés, no por el enfrentamiento de las familias, sino porque, al parecer, los adolescentes han evolucionado poco desde el siglo XVI hasta hoy.

J. ORS

## ESCAPARATE



«La traición de Rita Hayworth»  
Manuel Puig  
SEIX BARRAL  
320 páginas,  
19 euros

La editorial Seix Barral inicia la reedición de uno de los más grandes escritores de las letras argentinas, Manuel Puig. Y comienza precisamente con uno de sus títulos más reconocidos, que impresionó al propio Guillermo Cabrera Infante. Cuenta la historia de un niño que se considera diferente al resto y que convierte el cine en su particular ventana al



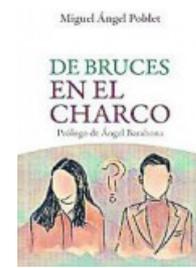
«Las puertas de Atenas»  
Conn Iggulden  
EDITORIAL DUOMO  
510 páginas,  
19,90 euros

Esta es la historia de una venganza. El desquite que planea el rey Jerjes de Persia contra los griegos que los habían derrotado con antelación. El autor relata con extremado realismo, pero sin renunciar al entretenimiento, cómo estos se habían relajado y regresado a sus enredos y peleas cuando el ejército de los persas volvió a amenazar sus ciudades.



«Cómo escribí algunos de mis libros»  
Raymond Roussel  
NÓRDICA  
88 páginas, 11,95 euros

Este es un libro sensacional, único. Una rareza. El autor describía en él cómo había aplicado procedimientos matemáticos en el campo semántico para poner en marcha engendros mecánicos que alumbrarían estructuras narrativas y textos literarios. Supuso el origen del movimiento llamado OuLiPo y dejó dos obras: «Impresiones de África» y «Locus Solus».



«De bruces en el charco»  
Miguel Ángel Poblet  
EDITORIAL NUEVO INICIO  
179 páginas,  
15,20 euros

Estamos frente a una novela distendida con la pretensión de reflexionar sobre ideas profundas y actuales a través de las cuales el lector se va a sentir de inmediato retratado e interpelado, como sucede con estas mismas palabras de la protagonista: «Vivimos en la época de mayor totalitarismo de toda la historia y la gente cree que es la de mayor bienestar». C. G.

Sergi Sánchez. CANNES

Tres mujeres –abuela, madre e hija– parecen depósitos de lo mágico en un pueblo que las tacha de malditas. En esa comunidad matriarcal, casi aislada del mundo, aparece el amor a los veinte años, ese que crece a la sombra de los árboles. Entre cosechas y raves, entre diálogos naturalistas y una leyenda que lo humedece todo –la del río que entra en el cuerpo de las mujeres para llevárselas lejos, que las posee o fluye de ellas, derramándose a través de la tradición oral–, el primer largo de Elena López Riera, «El agua», que ayer se presentaba en la Quincena de Realizadores, se revela como una fascinante fábula sobre cómo la relectura de los mitos populares reconfigura, desde un hipnótico realismo poético, los códigos de la identidad femenina. Es, también, el retrato de un espacio, Orihuela, enigmático como cuna de ritos y leyendas, que sirve de cordón umbilical para unir «El agua» con los cortos de López Riera, «Pueblo» (que concursó en 2015 en la Quincena) y «Los que desean» (que ganó en Locarno en 2018).

«Orihuela es un motor para que haga películas. Lo es para volver a ella y recuperar la manera en que las historias se cuentan allí», admite la cineasta. «El cine es una manera de hacer preguntas, porque respuestas no tengo ninguna, y también de resolver dolores y fragilidades. Y una de esas preguntas es haber querido salir de ese pueblo desde que tenía uso de razón, y hacerlo a los dieciocho años, y, después de salir, querer saber por qué me había ido y por qué quería sentirme extranjera», añade.

#### Más cerca del influjo

De las tres mujeres, la más joven, Ana (deslumbrante debut de Luna Pamies), es la que siente más cerca el influjo del agua. Congelada en el tiempo, su abuela (Nieve de Medina) y su madre (Bárbara Lennie) son el espejo que le devuelve una imagen de sí misma de la que quiere escapar. Un modelo que impulsa un punto de fuga. «Era básico partir de una familia disfuncional, en la que no hay ni hombres ni niños, y desde ella hablar de algo que ya está en mis cortos: la herencia,



La joven de 18 años Luna Pamies debuta como protagonista en la película de Elena López Riera

## Cuando la mitología quiso controlar el cuerpo de la mujer

► Elena López Riera presenta en la Quincena de Realizadores del Festival de Cannes «El agua», su espléndida ópera prima

tanto en lo ritual como en lo familiar, esos gestos que se repiten generación tras generación», explica López Riera. «La pregunta que planteo es: ¿hay margen para cambiar esos gestos? ¿Hasta qué punto somos libres para cambiar la tradición? A partir de esas tres mujeres, desde sus puntos de vista y sus generaciones, quería contar el amor que las une pero tam-

bién la fragilidad y la violencia de las relaciones familiares». Así, asistimos a una colisión imponente entre el costumbrismo y la magia. La dimensión simbólica del agua y de la noche, siempre asociada a los poderes transformadores de lo femenino, atraviesa la película con una fuerza delicada pero devastadora. «Lo que me interesa de abordar la mitolo-

gía de la cultura popular es cuestionar y analizar cómo funcionan esos símbolos. Por ejemplo, en la leyenda que inspira la película el peso recae sobre la mujer, para que no desee, para que no se acerque al río y no salga de noche sola. En muchas culturas la mitología popular quiere controlar el cuerpo de la mujer». Es decir, la propuesta de López Riera revierte lo que se vivía como una maldición en una bendición. En eso consiste la contemporaneidad: en entender que la tradición es fluida y evoluciona como los relatos que se cuentan a través de los tiempos, adaptándose a los cambios sociales. «Es como lo que ha ocurrido con la brujería, con las ciencias alternativas, con aquellos saberes que no correspondían con lo oficial. ¿Qué ha pasado con este tipo de prácticas que no han sido legitimadas por el sistema?», se pregunta. «Igual les podemos dar la vuelta y ser bruja es guay. Es el momento en que esa palabra, que durante toda la historia ha sido un insulto, está pasando por un proceso de reapropiación, y es algo bueno».

#### Brillante «Un beau soleil»

► «Un beau soleil», de la francesa Mia Hansen-Love, formaría un buen programa doble con la espléndida «El porvenir». Presentada en la Quincena, la historia de Sandra (notable Léa Seydoux) rima con la de Nathalie (Isabelle Huppert). ¿Qué hacer cuando parece que el mundo se desmorona? Resistir, siempre resistir. Es lo que hace Sandra, viuda con un hijo, ahora cuidadora de un padre con una enfermedad neurodegenerativa, cuando

se encuentra con un nuevo amor guadianesco. En los estallidos emotivos de «Un beau soleil» Hansen-Love corta en el momento justo para que su heroína siga avanzando, dándole tiempo para asumir el lugar que ocupa en el mundo sin perder nunca la esperanza de que haya un cambio. Su conmovedor periplo abraza lo mejor del cine de su autora: filmar la verdad de lo que perdemos y de lo que nos queda por ganar.

CRÍTICA DE CLÁSICA  
**AUDITORIO NACIONAL**  
Obras de Schubert, Britten, Mozart y Shostakovich.  
Orquesta: Academy of St Martin in the Fields. Directora y violinista: Julia Fischer. Ciclo Ibermúsica. Madrid, 18-V-2022.

## Programa ecléctico

A punto de finalizar la temporada de Ibermúsica nos visitó la Academy of St Martin in the Fields con Julia Fischer, a quien el ecléctico programa permitió alternar el trabajo como violinista con el de dirección desde el grupo comandando a la veintena de atriles, entre los que el sexo femenino predominaba. En el «Rondó para violín y orquesta en la mayor, D.438» y en el otro «Rondó mozartiano en do mayor K.373» demostró esas altas cualidades musicales que la hicieron merecer el Premio Menuhin de 1995 y ser esta temporada artista residente de la London Philharmonic, que hace bien poco también nos visitó. Tiene Fischer un sonido precioso, suave y dulce al que jamás asoma la más mínima muestra de aspereza. Toca con gran delicadeza, lo que le permitió volar alto en el «Adagio» schubertiano, y en las dos obras lució también un sonido amplio, fraseo y afinación impecables, sentimiento y sensibilidad. Cuando alguien toca así contigo es imposible que no te inspire y de ello se contagió el conjunto londinense. Estas dos conocidas obras fueron acompañadas por otras dos mucho más infrecuentes. De un lado, las «Variaciones sobre un tema de Frank Bridge, Op.10» de Britten, y, de otro, la «Sinfonía de cámara, Op.110a». Veinticinco minutos muy intensos, que como los otros tantos de Britten, fueron tocados por St Martin con empuje, pero sin grandes alardes. Anotemos que, tras la liberalización del uso de mascarillas, ya regresaron las toses.

Gonzalo ALONSO